

LA FIGURA DE LA *MÊTRYIÁ* EN LA ÉPICA GRIEGA

Casilda Álvarez Siverio
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este trabajo tratamos de entresacar los rasgos de identidad que delimitan el perfil de este controvertido personaje en los autores más significativos de la épica griega, aunque la alusión a otros géneros como referencia nos resultará inevitable.

PALABRAS CLAVE: Mitología griega. Literatura griega. Género.

ABSTRACT

The aim of this work is to pick out the features of identity that define this controversial character's profile in the most significant authors of Greek Epic Poetry although the reference to other genres was inevitable.

KEY WORDS: Greek Mythology. Ancient Greek Literature. Gender.

La palabra *mêtryiá*, derivada del término indoeuropeo *mêtêr* que en un principio hace referencia a la familia (Chantraine, 1980: 698), experimenta en griego y en armenio un cambio de matiz con respecto al parentesco (Benveniste, 1983: 170 y Thompson, 1971). En griego designa principalmente a la madrastra, es decir, la mujer que toma un varón para sustituir a la madre de sus hijos. Ciertamente, según la legislación ateniense, para que un marido tomara una nueva esposa tenía que existir la disolución del matrimonio anterior, que se producía por tres motivos: viudedad, reducción a esclavitud *jure civile* o divorcio (Beauchet, 1969: 372-394, Gould, 1980: 38-59, Arnaoutoglou, 1998, Garner, 1987, Harrison, 1968 y Just, 1989).

En la *Iliada* Homero se refiere a Eeribea, conocida también como Peribea, madrastra de los Aloádas, Oto y Efialtes; éstos tuvieron atados con una cadena al dios Ares dentro de un tonel de bronce y, gracias a la revelación de Peribea, Hermes se encargó de la salvación del dios:

Padeció Ares cuando Oto y el esforzado Efialtes, hijos de Aloeo, lo ataron con una poderosa ligadura, y en una tinaja bronceína estuvo encarcelado trece meses. Y acaso entonces habría perecido Ares, insaciable de combate, si no hubiera sido porque su madrastra, la muy bella Eeribea, se lo comunicó a Hermes, que libró furtivamente a Ares... (Hom., *Il.*, v 385ss., Crespo Güemes: 1991).



El texto presenta a Peribea como una mujer hermosa pero poco complaciente con las acciones de sus hijastros (Hom., *Il.*, v 389). Aunque actúa sin el conocimiento de éstos y contra sus propósitos, no se describe una especial animosidad contra ellos sino su actitud mediadora para salvar al dios.

El término aparece dos veces más en la obra (Hom., *Il.*, XIII 697; XV, 336) para designar a la madrastra como víctima de una ofensa por parte de un hijastro. El autor se refiere a Medonte, hijo ilegítimo de Oileo con Rene, que dio muerte a un hermano de su madrastra:

Pero, habitaba en Fílaca, lejos de su patria, porque había matado a un hombre, a un hermano de su madrastra Eriópide, esposa de Oileo (Hom., *Il.*, XIII 695 y XV, 334ss., Crespo Güemes: 1991).

No se destaca en el texto ninguna connotación de la madrastra, ni positiva ni negativa. No hay necesariamente que relacionar la enemistad de Medonte hacia el hermano de su madrastra con una relación conflictiva con ella misma, pero el hecho de que se la mencione en ese contexto parece inducir a ello.

Por su parte, Hesíodo, en su obra *Trabajos y Días* (Hes., *Op.*, 825), utiliza la palabra en sentido metafórico para distinguir entre los días favorables, a los que llama «madre», y los poco propicios o desfavorables, a los que define como «madrastra»:

Estos días son un gran provecho para los mortales; los otros, los intermedios, inofensivos, no traen nada. Cada uno alaba a uno, y pocos los conocen. Unas veces un día es madrastra y otras veces madre (Hes., *Op.*, 822 y ss., A. y M.^a A. Martín Sánchez: 2000).

Observamos en Hesíodo un sentido claro de negatividad que no era tan evidente en Homero. La base de la metáfora reside en lo que ya es, sin duda, un tópico socialmente extendido: la hostilidad de la madrastra con respecto a los hijos de su marido.

La tragedia (Álvarez Siverio) mantiene tanto el sentido negativo y figurado de la palabra para referirse a los accidentes de la naturaleza que comportan peligro para el hombre:

traspasando sus cimas, que hasta el cielo se levantan, toma el camino que va al medio día, siguiendo el cual has de llegar al pueblo de aquellas amazonas que aborrecen al varón, y que un día, Temiscira fundarán junto al río Termodonte, en donde se halla Salmidecia, la áspera mandíbula del ponto, a los marineros huéspedes hostil, madrastra de las naves (A., *Pr.*, 727, Alsina Clota: 1983).

Como también el sentido propio del término: la persona que sustituye el papel materno a causa de los matrimonios sucesivos ya sea por disolución del anterior o ya sea por la muerte de la madre.

Tanto en Esquilo como en Sófocles encontramos el tema de los sucesivos matrimonios de Atamante; Eurípides lo desarrolla también en varias de sus obras,



algunas ya perdidas. Así pues, en las leyendas de los sucesivos matrimonios de Atamante, rey de los beocios, encontramos una gran productividad de la palabra asociada ya al tema de la sustitución del papel materno, pues sabemos que los tres maestros de la tragedia consagraron obras a esta misma cuestión. Además, para Eurípides, la madrastra fue un tema central que desarrolló en obras tan conocidas como el *Hipólito*, *Ion o Frixo* e incluso en *Alceste*.

En la épica helenística, Apolonio de Rodas en sus *Argonáuticas* utiliza este término en varias ocasiones. En primer lugar, compara el llanto de Alcímeda por el viaje de su hijo Jasón en busca del vellocino de oro con el de una muchacha que, por causa del maltrato y los reproches de una madrastra, sufriera una desdichada vida (A. R., I 272). Así lloraba Alcímeda, madre de Jasón e hija de Fílico, rey de los tesalios y de Clímene, hija de Mínia, hija de Orcómeno, abrazada a su hijo:

Como una muchacha que en su soledad gime con cariño abrazada a su canosa nodriza, pues no tiene ya otros que la cuiden, sino que arrastra una vida miserable bajo su madrastra (A. R., I 270ss., Valverde Sánchez: 1996).

Es interesante en este texto la contraposición entre los sentimientos protectores de la madre, exhibidos por ella misma, y asignados a la nodriza, frente al descuido y hostilidad atribuidos a la madrastra. La madre y la nodriza aparecen en este texto cubriendo el mismo papel afectivo y protector en contraposición con la hostilidad de la madrastra.

Apolonio Rodio vuelve a mencionar el término cuando se refiere a la matanza de las mujeres lemnias contra sus propios maridos; éstas dan como excusa de tal hecho el que aquéllos ya no se preocupaban de sus hijas aunque las vieran maltratadas por las manos de una orgullosa madrastra (A. R., I 815).

Ni el padre cuidaba lo más mínimo de su hija, aunque la viera maltratada ante sus ojos por las manos de una madrastra orgullosa (A. R., I 814ss., Valverde Sánchez: 1996).

Es importante el término que la define como orgullosa (*ἀτάσθαλος*), preuntuosa, a veces hasta la locura, pues indica la actitud de la mujer que se siente ascendida a un rango dentro de la familia, que le permite ostentar una cierta superioridad sobre la descendencia de su marido.

También Apolonio Rodio se refiere a los desdichados matrimonios de Atamante (A. R., II 1182; III 191). El rescate del vellocino de oro fue exigido a los eólicas como reparación del sacrilegio cometido por éste que, inducido por su segunda esposa, Ino, enferma de celos por sus hijastros, intentó inmolarse a Frixo y Hele, hijos de su primera esposa Néfele. La referencia se encuentra desarrollada en el *Frixo* de Eurípides, hoy perdida. En ella se cuenta cómo Ino, cegada por sus celos, proyecta eliminar a los hijos de su esposo. Para ello, convence a todas las mujeres del país de que tosasen el grano. A pesar de haberlo plantado, el grano no brotó. Por esta circunstancia, Atamante decide consultar al oráculo de Delfos pero Ino soborna a los emisarios y éstos dicen que se aplacarían la ruina si se sacrificaba a



Frijo y, según algunas versiones, a su hermana Hele. A punto de conseguirlo, Néfele, madre de los vástagos y primera esposa de Atamante, logra salvarlos.

Pues como a vuestro padre libró (Zeus) de la muerte inducida por su madrastra y le procuró lejos una inmensa riqueza; así también... (A. R., II 1181s., Valverde Sánchez: 1996).

Él también [Eetes] una vez acogió al intachable Frijo, que huía del engaño de su madrastra y de los sacrificios de su padre (A. R., III 190s., Valverde Sánchez: 1996).

Los textos reflejan la extrema hostilidad de la madrastra que llega a inducir a su marido al crimen de sus propios hijos.

La historiografía o la comedia menandrina se encargan de seguir manteniendo el sentido de negatividad de la palabra que habíamos encontrado en épocas anteriores y que se transmite a la literatura del Imperio, en la que su uso tiene una mayor frecuencia en los diferentes géneros, tal como vemos reflejado en la obra épica del poeta Nono de Panópolis. Esta prolífera obra de finales de la época imperial nos deja un fiel testimonio de los calificativos que van definiendo esta figura.

La palabra *mêtryiá* en Nono aparece, principalmente, para definir a Hera como madrastra de Dioniso. Pero, tal como observábamos, en la obra de Apolonio, surgen temas transversales que ya la tragedia había tratado con profusión, como el de las bodas de Atamante.

Nono nos muestra a Hera, madre de los dioses, como una mujer rencorosa e irritada que cuando siente el azote de los celos no controla su voz:

Y su madrastra de hondo fragor, la indomable Hera, tronó profundamente desde los cielos, cayendo sobre Lio haciéndole derrumbarse de temor. Temblaron las rodillas de Baco cuando la celosa divinidad se armó en lo alto del cielo... (Nonn., D., xx 346ss., Hernández de la Fuente: 2001).

Además, la esposa de Zeus, como madrastra, se complace con el engaño que aquí se extiende al círculo de las amistades de su hijastro, al que pertenecía el joven Ámpelo, muy amado por Dioniso:

Y habló a Ámpelo con palabras totalmente engañosas, pues complacía a la madrastra del Dionisio Frigio (Nonn., D., xi 116, Manterola y Pinkler: 1995).

Tampoco deja de lado las burlas al espíritu guerrero del dios que aquí encarna Enío, divinidad que figura en el séquito de Ares, bien como hermana o hija suya:

Tu madrastra Hera se burla de ti cuando observa a tu huidizo Enío, y mientras tanto tú llevas a tu ejército a bailar (Nonn., D., xx 45s., Hernández de la Fuente: 2001).

Los ejemplos referidos al carácter hostil de la diosa con su hijastro Dioniso son tantos en la obra que, a nuestro entender, el autor concentra los tópicos negativos sobre la madrastra que encontramos en las fuentes literarias anteriores en la figura de



Hera. Recordemos que esta diosa aparece en la literatura griega con un carácter autoritario que aquí se acentúa con los epítetos referidos a su papel como madrastra.

Como ya hemos señalado, tampoco le son ajenas a este autor las desdichas de los familiares de Atamante y de sus infaustos matrimonios. Si Apolonio dedicaba sus párrafos al segundo matrimonio, Nono se refiere al tercero, cuando Atamante toma por esposa a Temiste —la versión relatada aquí por Nono ya había sido tratada por Eurípides en su tragedia *Ino*—, después de que Ino, su segunda esposa, se hubiera marchado a los montes con las Bacantes (Dillon, 2002: 139-182), tras fracasar en su proyecto de eliminar a los hijos de la primera esposa de aquél. Atamante, al creerla muerta, toma por esposa a Temiste, pero aquélla regresa y consigue entrar en la mansión de su ex marido, y compartiendo éste el secreto con ella, la convierte en sirvienta. Cuando Temiste se entera de que Ino estaba viva, sin descubrir que se encontraba dentro de su propio palacio, empieza a ser devorada por los celos e intenta matar a sus hijastros pero, equivocada, mata a sus propios hijos, creyéndolos de Ino. Temiste había ordenado a su sirvienta, Ino, que vistiese a sus hijastros de negro y a sus hijos de blanco para poder distinguirlos en la oscuridad de la noche, pero Ino cambia los ropajes y salva a sus hijos. Al conocer su fracaso, Temiste se suicida.

Sin embargo a ellos, muy amados y de la misma edad, los mataría un día su madre Temiste, por creerlos hijos de una madrastra, la doble prole de la ilustre Ino (Nonn., *D.*, IX 320ss., Manterola y Pinkler: 1995).

Como de algún modo soy madrastra, elijo segar el bastardo retoño de Atamante y Hera, vuelta madrastra del recién nacido Dioniso se irrita contra mí (Nonn., *D.*, X 117ss., Manterola y Pinkler: 1995).

Aquí se apunta otra vertiente de los tópicos sobre la madrastra: el enfrentamiento de la madre verdadera con la madrastra a causa de sus hijos.

En definitiva, si bien en la épica homérica la *mètryiá* no aparece con un perfil negativo muy definido dentro del núcleo familiar, en Hesíodo puede ser la encarnación metafórica de los días funestos, señal de la extensión de un tópico que concentraba en esta figura rasgos de hostilidad y crueldad hacia sus hijastros. Este carácter negativo viene explotado abundantemente por la tragedia. La épica helénica sobreabunda en el tema, sin duda por influjo de la tragedia.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSINA CLOTA, J. (1983): Esquilo, *Tragedias Completas*, Cátedra, Madrid.
- ÁLVAREZ SIVERIO, C. (en prensa): «La figura de la mētryiá en la Tragedia Griega», en *Actas del II Congreso Internacional Género, Arte y Literatura*, Ateneo de La Laguna, del 25 al 28 de Mayo de 2004.
- ARNAOUTOGLU, I. (1998): *Ancient greek laws*, Londres.
- BEAUCHET, L. (1969): *Histoire du droit privé de la République Athénienne*, Vol. I, Amsterdam.
- BENVENISTE, E. (1983): *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, Versión castellana de Mauro Armiño, revisión y notas de Jaime Siles, Tauros, Madrid. Título original: *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1969.
- CRESPO GÜEMES, E. (1991): Homero, *Iliada*, Traducción, prólogo y notas, Gredos, Madrid.
- CHANTRAINE, P. (1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Éditions Klincksieck, Paris.
- DILLON, M. (2002): *Girls and women in classical greek religion*, Londres.
- GARNER, R. (1987): *Law & society in classical Athens*, Croom Helm.
- GOULD, J. (1980): «Law, custom and myth: Aspects of the social position of women in classical Athens», *JHS* 100, pp. 38-59.
- HARRISON, A. R. W. (1968): *The law of Athens I. The family and property*, Oxford.
- HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D. (2001): Nono de Panópolis, *Dionisiacas, cantos XIII-XXIV*, Introducción, traducción y notas, Gredos, Madrid.
- JUST R. (1989): *Women in Athenian Law and Life*, Londres y Nueva York.
- MANTEROLA, S. M.-PINKLER, L. M. (1995): Nono de Panópolis, *Dionisiacas, cantos I-XII*, Introducción, traducción y notas. Gredos, Madrid.
- MARTÍN SÁNCHEZ, A. y M.^a A. (2000^o): Hesíodo. *Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Certamen*, Introducción, traducción y notas, Alianza Editorial, Madrid.
- THOMPSON, W. E. (1971): «Attic Kinship terminology», *JHS* 91, pp. 110-113.
- VALVERDE SÁNCHEZ, M. (1996): Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, Introducción, traducción y notas, Gredos, Madrid.

